

## II. LOS INADAPTADOS Y LA ORIENTACION ESCOLAR Y PROFESIONAL

### Los inadaptados escolares y la orientación escolar y profesional

Se han definido de tantas maneras y se han adjudicado epítetos tan diversos a los niños y muchachos que se acoplan con dificultad a la disciplina y ritmo didáctico que caracteriza a la escuela para niños normales, que hay ya todo un vocabulario tan abundante como impreciso para designarlos. Deficientes, irregulares psíquicos, difíciles, inadaptados, anormales, son palabras que recogen aspectos diversos de un fenómeno uniforme en sus efectos y variadísimo en su etiología: *el niño problema en sí mismo y en el desarrollo del proceso escolar.*

Esta constelación niño-ambiente es la clave de toda la gama posible de inadaptaciones porque en ella se engloban los elementos que facilitan o entorpecen la tarea escolar o de aprendizaje del niño.

#### INADAPTACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA.

El niño puede ser un inadaptado cuando su constitución somática y psíquica acusa deficiencias globales o parciales, puestas de manifiesto en sus actuaciones; pero también puede serlo cuando, presentando un buen estado corporal y anímico, es el medio social, escolar o familiar el que le desajusta, a pesar de su inteligencia normal.

Cuando es el ambiente el responsable de la falta de adaptación, está más en nuestras manos el modificarlo a voluntad, suprimiendo del medio social, escolar o familiar aquellas actitudes perjudiciales o subsanando los errores educativos cometidos a sabiendas o inconscientemente. Incluso podemos actuar sobre el niño para que colabore en la reforma de su medio ambiente circundante, acostumbrándole a reaccionar positivamente ante los estímulos negativos o inadecuados que se le ofrecen. Es un niño normal y responde. Su readaptación no resulta difícil.

Pero cuando la inadaptación parte del mismo niño, es más grave y delicada la actuación pedagógica. Aunque empleemos las técnicas metodológicas más avanzadas no podremos convertir la mentalidad deficitaria infantil en mentalidad normal. Es decir, si un muchacho presenta un cociente intelectual de 70, la obra educativa no le convertirá nunca en un muchacho de 120 de cociente. La educación no modifica las facultades humanas en el sentido de creación, sino en el de perfectabilidad de lo que se posee. Ahora bien, esta afirmación no significa en modo alguno una postura pesimista; son diez años los que nos venimos dedicando de lleno a deficientes de grado

medio con cocientes intelectuales francamente bajos y de condición humilde, a pesar de lo cual los esfuerzos educativos llevados a cabo con ellos les permiten defenderse en la vida desempeñando un oficio manual concorde a sus capacidades.

El confesar la verdad no sólo es valentía, sino necesidad, porque de otro modo se caería en un error pedagógico imperdonable. *La inadaptación primaria, intrínseca del niño, requiere una educación especializada que adapte al niño a la vida, teniendo en cuenta sus facultades deficitarias, pero adiestradas mediante el ejercicio. La secundaria, la externa a la personalidad del niño, no necesita de educación especializada y el esfuerzo pedagógico persigue la readaptación del muchacho, la vuelta a la normalidad de la actuación del niño, una vez que cesan las fuerzas deformadoras del ambiente. Como fácilmente se comprende, la labor es muy distinta porque son completamente diferentes las metas que definen los dos tipos de inadaptación.*

Por otra parte, la inadaptación tiene una coordenada temporal que la matiza de pasajera o estable, según que las causas que la producen actúan de manera esporádica o continuada. Las inadaptaciones primarias que obedecen a causa continuada, permanente, que dura mientras dura la vida del pequeño, imprimen en éste una huella especial que no desaparecerá aunque el ambiente circundante se modificara; las secundarias, por ser pasajeras, no influyen tan acusadamente en la personalidad del niño y la modificación del ambiente, imprescindible y necesaria, hace desaparecer ese desajuste temporal y episódico. El inadaptado secundario se readapta, recobra la normalidad de su actuación que poseía antes y perdió por causas externas a él; el inadaptado primario se adapta solamente, no puede readaptarse porque el desajuste no es producido por el exterior, sino que opera en su propia intimidad; no se le puede restituir la normalidad que, desgraciadamente, no tuvo, pero se le puede perfeccionar lo que posee. Este es el doble cometido de la educación.

Esta idea de profundidad y prolongación del estado anómalo que entorpece el desarrollo normal de la tarea educativa escolar pone de manifiesto la verdadera o falsa inadaptación de los niños. Es un falso inadaptado el niño que no cuadra en una clase porque el educador actúa erróneamente respecto de él o porque se le ha dirigido a un grado que no es el que le corresponde, consecuencia de una clasificación imperfecta. No es el niño el que se encuentra fuera



de su lugar, es el educador, la clase misma la que le crea esa atmósfera de inadaptación artificial. Lo prueba el cambio operado al trasladarle al sitio que está más de acuerdo con su edad y capacidades, al que se asimila sin dificultad.

En fin, cuando la inadaptación es primaria, estable, verdadera, se requiere una enseñanza y educación especiales; cuando es secundaria, pasajera, en muchos casos falsa, cede a las exigencias de la educación y enseñanza normales, con sólo modificar los elementos que la provocaron ocasionalmente.

#### CLASIFICACIÓN DE INADAPTADOS.

En función de su educabilidad y de la etiología reogemos la variedad de inadaptaciones en el siguiente cuadro:

##### *Inadaptados educables.*

SUBSIDIARIOS DE EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA NORMALES.—*Inadaptados escolares* (inteligencia normal): a) retrasados pedagógicos; b) irregulares de asistencia; c) difíciles en disciplina. *Inadaptados sociales* (inteligencia normal): a) niños en peligro moral; b) delincuentes menores; c) psicópatas o caracteriales; d) huérfanos, abandonados. *Inadaptados físicos* (causa temporal): a) niños débiles; b) niños de Preventorio; c) niños de Sanatorio.

SUBSIDIARIOS DE EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA ESPECIALES.—*Inadaptados físicos* (causa definitiva): a) sordomudos y ciegos; b) niños con trastornos motores. *Inadaptados mentales*: a) deficientes intelectuales; b) con trastornos psíquicos.

No hay que hablar de la existencia de inadaptados ineducables, los cuales, como su nombre indica, no son susceptibles de educación en el sentido propiamente dicho. Se ha discutido en repetidas ocasiones el valor exacto del término "ineducable". Entiéndase bien que bajo este epígrafe se encuadran a los niños y muchachos que necesitan de un medio hospitalario o asilar para mantenerse durante toda la vida, sin esperanza de recuperación social posible. Sin embargo, esto no quiere decir que sea nula toda educación en ellos; habrá una adaptación a la vida en el medio particular en que se encuentran de acuerdo con su estado y con la meta que no podrán sobrepasar, pero esto no es cuestión de enseñanza propiamente dicha o de pedagogía especial.

#### A QUIÉNES CONVIENE LA EDUCACIÓN ESPECIAL.

No todas las categorías de inadaptación necesitan de educación especial aunque para algunas de ellas sea imprescindible.

Los tres grupos de inadaptados físicos comúnmente designados como deficientes sensoriales (ciegos, sordomudos, deficientes motrices) cuya anomalía tiene carácter definitivo, necesitan de una educación permanente, en un medio adecuado y con material apropiado. La preocupación máxima respecto de ellos es la recuperación social, su utilización, cuando lleguen a la edad adulta, en el mundo del trabajo, teniendo en cuenta su deficiencia y, consecuentemente, sus posibilidades que son distintas de las normales.

No pueden recibir la enseñanza ni en las mismas

condiciones que los normales ni en las mismas escuelas ni con el mismo personal. Cuando alcanzan los catorce años es imposible separar para ellos la enseñanza general (recibida hasta entonces y que debe proseguirse con el mismo personal especializado) del aprendizaje de un oficio que les llevará a situarse socialmente y a su utilización profesional.

Para ellos se plantea el mismo problema que para los deficientes mentales. Estos, como aquéllos, necesitan de una enseñanza especializada que se ocupará con ellos desde la edad escolar o preescolar hasta los diecinueve o veinte años, momento en el que se habrá terminado su aprendizaje y podrán encuadrarse socialmente, para ganar su vida en las condiciones que lo permita el grado de deficiencia. No hay, pues, para todos los inadaptados reseñados cuestión de enseñanza de primer o segundo grado, como la organizada para niños normales. Únicamente, entre los deficientes sensoriales dotados de gran inteligencia podrá darse el caso de cursar estudios secundarios y aun universitarios en último extremo. Para los demás, sólo la enseñanza especial volcada hacia la utilización social y el encuadramiento profesional de los deficientes, su desarrollo cultural, regulado en función de sus posibilidades, será la única que podrá obtener resultado.

Las restantes categorías de inadaptados educables suscitan problemas de modalidad dentro de la organización educativa y didáctica normales, sin que requieran didáctica especial. Permanecen los diversos grados tradicionales pero varían las circunstancias de local o tiempo en que se lleva a cabo la enseñanza.

Para los *débiles corporales* toda la gama de Escuelas bosque, aire libre, colonias, etc., contribuye a la mejora de la causa somática, sin que carezcan los niños de la atención educativa necesaria, cuyo proceso no puede ni debe ser interrumpido.

Aún nos faltan centros educativos para niños que padecen una afección crónica y, sin embargo, son capaces de seguir la educación normal, compaginada con los cuidados sanitarios a que su padecimiento les obliga.

Otro tanto puede decirse de los *niños internados en sanatorio o preventorio*, cuya estancia prolongada les fuerza a ausentarse de la escuela, engrosando con ello el número de los retrasados escolares. Retraso que, muchas veces, no consiguen superar si la permanencia en los establecimientos sanitarios ha sido demasiado larga, porque han sobrepasado la edad óptima de los intereses por la adquisición de algún mecanismo (lectura, escritura, etc.) o por una materia determinada.

Respecto de los *inadaptados sociales*, hay quienes necesitan un tratamiento especial, como los caracteriales o psicópatas, cuyos trastornos afectivo-volitivos los convierte en inadaptados primarios. Como es lógico, la intensidad de estos trastornos es variable, pudiendo someterse a los que los padecen a exámenes psicológicos, con objeto de precisar la actuación a seguir.

El sector de *inadaptados escolares*, por su amplitud y variedad merece se le dedique una atención mayor. Además, es fácil destacar unas normas sencillas para descubrirlos, basadas precisamente en los datos que proporciona la misma vida escolar.

Descartando la falta de asistencia que por diversas causas (alejamiento del Centro escolar, incuria de los padres, emigración temporal o periódica de los mismos por razones de trabajo, pusilanidad o vagabundaje del muchacho, etc.) ocasiona un retraso en el pequeño, retraso que se supera en cuanto se normaliza su asiduidad a la escuela, existen otros tipos de inadapitados escolares que es preciso deslindar, con objeto de igualarlos a los que siguen el ritmo normal.

Para hacerse una idea cabal del niño conviene tener unos cuantos datos esenciales que aisladamente y en combinación nos ponen de manifiesto con bastante exactitud el motivo del retraso. Estos son, como principales: la edad física, el nivel mental, el nivel escolar, el medio familiar y extrafamiliar, y el pasado escolar. La edad real o física no ofrece duda ninguna; sin embargo, el nivel mental no debe confundirse con el nivel escolar, lo que algunas veces sucede. Un retrasado intelectual es siempre un retrasado escolar, pero no todo retrasado escolar es un retrasado mental.

El nivel escolar que se logra u obtiene mediante pruebas aplicadas al niño, es conveniente especificarlo respecto de las diversas materias esenciales: lectura, cálculo, ortografía. Fiarse de la clase que frecuenta para obtener este nivel puede admitirse en ciertos casos; raramente se le coloca al niño en una clase inferior a su nivel escolar real, algunas se encuentra en una clase superior al mismo y, con frecuencia, está en la clase correspondiente a su nivel.

Pero el hecho de estar en una clase (sobre todo si se le sitúa entre los últimos) cuyo nivel corresponde a la edad real o física no implica que un niño no tenga retraso escolar, como sucede con los que pasan de clase a causa de su edad para dejar lugar a los niños de edades inferiores, los cuales muchas veces, después de haber saltado dos clases, vuelven a su antiguo lugar en una clase de perfeccionamiento, porque no fueron capaces de seguir el ritmo del grado en que se encontraban.

Los tres casos dignos de tener en cuenta desde el punto de vista escolar en orden a la posible inadaptación de los niños son los siguientes: 1.º El nivel escolar y el mental son normales; 2.º El nivel escolar es malo y el mental, bueno; 3.º Ambos niveles son malos.

El primer caso no suscita problema alguno. El segundo, en cambio, nos pone de manifiesto que habrá alguna causa por la que el muchacho de inteligencia normal es un retrasado pedagógico. Y aquí ya entra de lleno el cotejo de los datos anteriormente reseñados; pueden ser las faltas de frecuentación escolar, las enfermedades, pequeñas deficiencias intelectuales (atención dispersa, trastornos ligeros de memoria, inadecuación de los métodos pedagógicos empleados), o rasgos caracteriales (inhibición, pasividad o conflicto en el medio familiar, etc.) que no es difícil averiguar cuando el niño asiste puntualmente a la escuela.

En el tercero de los casos, nivel mental y escolar malos, estamos ante un deficiente intelectual cuyo retraso escolar es debido total o casi totalmente al retraso intelectual. Las medidas a adoptar en esta situación son el precisar el grado de retraso mental

para conducir después al niño a los Centros en que pueda beneficiarse de una educación y enseñanza especiales, pero con la diligencia más extremada en bien del propio niño y de su propio futuro.

Los llamados *difíciles en disciplina* son, en el orden afectivo, muy similares a los casos especificados respecto del orden intelectual. Los datos discriminativos de las causas de inadaptación en este sentido nos vienen dados en la conducta, aplicación y resultados escolares, trilogía que permite con bastante aproximación encuadrar al sujeto. La escolaridad normal se acusa en conducta, aplicación y resultados buenos. Cuando los resultados son malos, manteniéndose bien la conducta y la aplicación, es preciso pensar en insuficiencias físicas o intelectuales, de las que hemos hablado someramente. Si junto a una buena conducta observamos aplicación y resultados inferiores, estamos en presencia de pereza, de ciertas inhibiciones, de apatía por parte del niño.

Cuando la conducta es mala, forzosamente la aplicación es irregular, pero los resultados pueden revestir dos formas; si a pesar de mala conducta y de aplicación irregular, los resultados son buenos, estamos frente a un muchacho bien dotado intelectualmente pero afecto de trastornos de carácter; cuando, además de la conducta mala y de la aplicación irregular se dan malos resultados podemos encontrarlos bien con un niño de inteligencia normal pero inadapitado caracterial o bien con un retrasado intelectual con trastornos de carácter.

Las variaciones del comportamiento, según se trate de externado o internado, permiten en cierta medida saber si el fracaso, las alteraciones de disciplina tienen origen familiar o escolar. La irregularidad de los resultados, teniendo en cuenta el grado y los métodos de enseñanza, revelará ciertamente la inadaptación a determinados procedimientos pedagógicos.

Un gran peligro respecto del encuadramiento de un niño entre los difíciles o indisciplinados es el del contagio de la opinión de un educador hacia los demás; no es raro encontrar a quien, no haciéndose con el pequeño desde un principio, por falta de comprensión hacia él, por comodidad o incompatibilidad afectiva, le adjudica el adjetivo de difícil y crea en torno a él una atmósfera que no le corresponde y le acompaña, sin embargo, a los otros grados o clases por los que pasa. Es mucho más fácil desentenderse del niño de esta manera que acometer la tarea de enderezarle. Si verdaderamente no hay una causa primaria en esta inadaptación afectiva, sino que reside en la manera torpe de proceder del educador, cuesta muy poco deshacer esta calificación artificial, abandonando los procedimientos y modos de actuar que motivaron la repulsa y rebeldía.

Con esto hemos dado fin al repaso somero de inadaptaciones consignadas en el cuadro sinóptico. Réstanos decir algunas palabras sobre la utilización profesional de los deficientes mentales.

#### LA INADAPTACIÓN INTELECTUAL RESPECTO DE LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL.

Una vez puesto en claro que los deficientes mentales son subsidiarios de enseñanza especial, diremos

que el proceso educativo que persigue el encuadramiento social de esta clase de inadaptados culmina o, por mejor decir, se realiza totalmente cuando el deficiente ha aprendido un oficio y lo desempeña. Es ésta su adaptación social, sin la cual la enseñanza especial realizada no tendría sentido.

Dos principios fundamentales determinan el porvenir: el primero pone de relieve la necesidad del descubrimiento precoz de estos deficientes; *el retraso en orientar al deficiente mental hará más sombrío su pronóstico individual y social*. Es un error de graves consecuencias al desperdiciar los primeros años pensando que la llegada de la pubertad imprimirá en el deficiente un cambio tal que suplirá la inactividad del tiempo anterior. Y, como es natural, la inteligencia, que se creía ingenuamente despertaría en esta coyuntura del desarrollo, no aparece, habiéndose desperdiciado la ocasión óptima en pro de su recuperación. El otro principio esencial evidenciado en la experiencia diaria es el que el deficiente mental no ganará su vida a costa de su inteligencia, sino con sus manos, que son las que le pueden asegurar un puesto en la sociedad; por ello *es preciso desarrollar en ellos hasta el máximo la motricidad y muy especialmente la habilidad manual*. Por fortuna, un buen número de débiles mentales que poseen una buena destreza motora ganan ampliamente su vida. Que un muchacho capaz de seguir una licenciatura o de preparar cursos de técnica comercial sea débil motor es lamentable pero no entraña consecuencias graves; en cambio, que un débil intelectual sea al mismo tiempo manualmente torpe, débil motor, es catastrófico. He aquí por qué es un absurdo esperar al final de la obligatoriedad escolar, a los catorce años, para comprobar definitivamente el fracaso de toda la escolaridad, sin haberse cuidado bastante antes del porvenir del niño.

Pero, además de estas dos premisas fundamentales, la pedagogía especial de la que se benefician esta clase de inadaptados tiene ya un matiz determinado, en vistas a la utilización profesional. Es *concreta* en sus actividades porque ellos no llegarán jamás a la abstracción. Es preciso conducirlos al conocimiento por medio de métodos sensoriales, utilizando los intereses del deficiente para captar su atención. *Utilitaria*, pues se trata de obtener de cada uno el máximo de posibilidades, para que puedan más tarde ganar su vida y desenvolverse lo mejor posible. No interesa tanto el punto de vista cultural como el de instrucción, con el fin de facilitar la creación de automatismos, de reflejos condicionados utilitarios. *Total*, es decir, no se ciñe al aspecto intelectual, sino que abarca el entrenamiento motriz, por medio de la educación física, ejercicios rítmicos y de destreza que luchan contra la debilidad motora, desarrollando la musculatura, pero, sobre todo, dotándola de flexibilidad y destruyendo las sincinesias o movimientos disarmónicos.

Desgraciadamente el retrasado intelectual no podrá alcanzar, por mucha voluntad que ponga, el Certificado de Estudios Primarios, porque no es capaz de llegar a este nivel. Y como, dada la competencia de

muchachos para ingreso en las escuelas de aprendizaje, se exige este requisito, el deficiente se ve postergado en este sentido, ya que la parte teórica del aprendizaje está por encima de sus medios.

La fórmula que puede satisfacer esta exigencia es la creación de Centros de formación profesional para débiles mentales, ya existentes fuera de nuestra patria, en los cuales se aplican los principios pedagógicos de la clase de perfeccionamiento y la gama de oficios se adapta a las posibilidades manuales en la parte práctica y a las posibilidades intelectuales para la parte teórica y de enseñanza general.

La orientación profesional del deficiente intelectual es, en cierto modo, más fácil que la de los normales, porque la gama de oficios posibles es mucho más restringida y los gustos del mismo son más imprecisos. El nivel mental y el grado de debilidad motriz apreciado clínicamente o por medio de tests motores simples (Ozeretski, Heuyer-Baille) son los que decidirán la elección, habida cuenta de las contraindicaciones médicas que habitualmente pesan en esta decisión.

Podríamos aducir una serie de ocupaciones a las que fácilmente pueden dedicarse profesionalmente los inadaptados intelectuales, mas, como no es este aspecto el motivo del artículo, las silenciaremos. Implicaría la enumeración de características que harían demasiado largo este trabajo, y en esta misma Revista daremos próximamente a la luz el tema de la orientación ocupacional del oligofrénico con amplitud suficiente.

No quisiera terminar sin añadir una pincelada de optimismo sobre la utilización profesional de los deficientes intelectuales, utilización y rendimiento eficaces. Optimismo no de galería o de gabinete, sino de realidad viva. La iniciación profesional imperfecta e incompleta por falta de muchos de los medios necesarios que en nuestras Instituciones se lleva a cabo, compensada desde luego por el entrenamiento sensorial y adiestramiento motriz, largamente ejercitado a lo largo de la escolaridad, ha facilitado, sin embargo, a muchos de los muchachos y muchachas que cumplieron su escolaridad a los dieciséis años, el acceso al mundo del trabajo, del que viven y con el que ayudan a su familia. Y en esta destreza manual llegan a superar a los normales, cuando se les ha ejercitado con tesón y perseverancia. Henry Ford en su "Autobiografía" lo pone de manifiesto: "Los anormales fisiopsíquicos aplicados a un trabajo que se adapte a sus especiales condiciones, responden mejor, en la generalidad de los casos, que los sujetos superiores."

En definitiva, no es tan oscuro el panorama educativo y profesional del inadaptado primario, siempre que las atenciones educativas se le dispensen a tiempo, esto es, desde su más temprana edad, y estén orientadas en un sentido vital pensando en un futuro que no será tan amplio en posibilidades como el de los niños normales, sino que estará recortado por el grado y número de las capacidades de que disponga.

ISABEL DÍAZ ARNAL